



María Wernicke
Contra corriente
 Buenos Aires
 Calibrosopio
 Colección Líneas de Arena
 2019
 48 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA PARA NIÑOS – LITERATURA Y ARTES VISUALES – LIBRO ÁLBUM

KEYWORDS: CHILDREN'S LITERATURE – LITERATURE AND VISUAL ARTS – PICTURE BOOK

***Contra corriente de María Wernicke.
 Encuentros y reencuentros en la palabra o la pronunciación de la lectura***

Natalia Rodríguez ¹

La literatura para niños (LPN), desde sus inicios, manifiesta un deliberado atravesamiento de mandatos psicológicos, éticos, moralizantes, pedagógicos, didácticos. En esta línea, Díaz Rönner (2001) se refiere a las intrusiones de la psicología, la psicología evolutiva, la pedagogía, la didáctica, la ética, la moral en el tratamiento de lo literario infantil. Con remisión a los orígenes de la LPN, centrándose en el caso argentino, Díaz Rönner (2000) sostiene que, desde los comienzos, la literatura destinada a la infancia está enmarcada en un programa pedagógico de índole nacionalista y de carácter conservador que avala ciertos “criterios de protección” en la insistencia en cuanto al aspecto didáctico, aleccionador de los textos infantiles (Díaz Rönner 2000: 518-520). Siguiendo a Díaz Rönner, en esa primera etapa es evidente la actitud proteccionista, de retórica conservadora.

¹ Doctora en Letras (UNC), Especialista en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNC). Docente del Profesorado en Educación Inicial, Área de Lengua y Literatura (IFDC Bariloche, Río Negro) y del Profesorado en Lengua y Literatura, Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura (UNRN-Sede Andina, Bariloche, Río Negro). Integrante del Centro de Estudios la Literatura, el Lenguaje, su Aprendizaje y su Enseñanza (CELLAE). Mail de contacto: rodrigueznat75@gmail.com.

Representativa de esta época es para Carranza (2009) “toda una literatura específicamente creada para el niño-alumno, al servicio de inculcar en él representaciones, valores, contenidos, normas, identidades, considerados legítimos por la sociedad del momento”, esto es, libros fuertemente performativos, pensados para un niño lector al que hay que educar y que plantean argumentos que traducen asimetrías de índole diversa. Referentes de una LPN ejemplarizante, fuertemente anclada en propósitos moralizadores y pedagogizantes, reproducen un discurso oficial, sostenido en una marcada tendencia a adoctrinar en la moral vigente, y distanciado de todo objetivo artístico-literario.

Según Díaz Rönner, recién a mediados de los años sesenta es posible observar que el mundo de la literatura infantil se altera. Para la especialista, la obra de María Elena Walsh, escritora “faro”, logró fracturar lo que hasta entonces se concebía como para niños “con un estilo desenfadado, sin corsés verbales ni ideológicos, provee el humor, la alegría y el disparate que faltaba en las lecturas infantiles” (2000: 525). Dando continuidad al legado de M. E. Walsh, las nuevas voces que aparecen hacia fines de los ´60 y comienzos de la década del ´70 —entre las que figuran Laura Devetach, Graciela Cabal, Graciela Montes, por nombrar sólo algunas—, ofrecen al pequeño lector obras que, desviadas de la tutela pedagógico-moralizante, reivindican la dimensión estética y literaria. Esto se refuerza en sintonía con las decisiones y acciones generadas desde la década del ´80 y hasta la actualidad por diversos agentes de mediación lectora (familias, maestros, bibliotecarios) y diferentes agencias de promoción cultural (proyectos editoriales, librerías, revistas de divulgación y publicaciones especializadas, ferias del libro, planes de lectura).

Al hacer mención de las últimas décadas, Díaz Rönner aprecia una producción literaria que habilita en las narraciones para niños, renovadas modalidades y fisonomías, lejos ya de aquellas rutas que conducían a la modelización pedagógica, ética, moral (528), textos que articulan un sistema ficcional y artístico, en función de la cualidad simbólica, la plurisignificatividad, la incertidumbre, la calidad literaria, incursionando incluso, en el género libro álbum. Éste es el caso de *Contracorriente*, de María Wernicke, al que nos referimos a continuación.

Contracorriente despliega la historia de un canoero. La vida de este hombre solitario y taciturno sigue la corriente de un río cuyas aguas deslindan un conjunto de islas, demarcando el territorio que se recorre a diario, en búsqueda de trabajo. Él —un hombre sin nombre— conoce el lenguaje de la naturaleza, interpreta cielos y mareas, comprende a peces y pájaros, reconoce a los perros por sus ladridos. Sabe desmontar, despejar caminos a machete, cortar maleza, remover la tierra, soltar semillas. Y de pronto, aparece Ella —una mujer sin nombre—. Abre la puerta de su casa, entrelazando los libros y las tareas compartidas en la huerta. Abrir la puerta es abrir el libro, como en un juego de cajas chinas. Ella arrima palabras, derrama palabras a contracorriente. Él quiere saber. Comienza a sentirse perturbado, interpelado. Del río emergen letras desordenadas, un presagio de

lecturas en clave de aprendizajes compartidos. Ella y Él asumen la búsqueda en la palabra. Afuera, la naturaleza se convulsiona; adentro, llega la calma.

En una línea de contigüidad con otros títulos de su autoría (*Uno y otro*, 2006; *Papá y yo a veces*, 2010; *Un señor en su lugar*; 2011; *Hay días*, 2012; *El poeta y el mar*, 2012; *Cuando estamos juntas*, 2016), lo que se representa en *Contracorriente* es el gesto de Wernicke enlazado a explorar y explotar los territorios de la literatura en vínculo con otros lenguajes artísticos, específicamente el arte de la imagen. Ello justifica la configuración de una narración que dispone conexiones de sentidos y significaciones mediante las palabras, la ilustración, el diseño gráfico, articulando recursos plásticos y verbales. Expresa Wernicke en una entrevista:

Todos mis libros son imagen y palabra, lo que me interesa es construir un relato a partir de los dos lenguajes. Diría tres: el diseño. Los tres funcionan ligados, me interesa que no sea un relato ilustrado. Me interesa que la imagen cuente y no exactamente lo mismo que cuenta la palabra (Rodríguez Ballester 2020).

En consonancia con estas declaraciones, afirmamos que *Contracorriente* se encuadra como un libro álbum ya que evidencia el diálogo productivo entre texto e imagen para establecer significados en torno a la historia, recurriendo tanto a lo que dicen las palabras, como a lo que dicen las ilustraciones, la disposición de los elementos en la página, los colores, las técnicas plásticas utilizadas, los aspectos gráficos, los enlaces entre páginas, los planos, la tipografía. Abrevamos en las contribuciones de Hanán Díaz de manera de confirmar en el libro álbum esta compleja articulación entre texto e ilustración:

El libro álbum auténtico se sostiene en esa interdependencia. Las imágenes no pueden ser entendidas sin los textos y los textos pierden sentido si se leen separadamente. Desde esta perspectiva, se reclama un rol constructivo del lector, quien debe ser capaz de completar esos eslabones que aseguran una participación activa e inteligente (Hanán Díaz 2007, citado por Cañón 2017: 82).

Retomamos, asimismo, las aportaciones de Arizpe y Styles (2004) quienes ofrecen un recuento de las teorías que profundizan en el estudio del álbum ilustrado como objeto estético. Según las autoras, mientras Mitchell (1994, citado en Arizpe y Styles 2004) remite a una operatoria de traducción e interpretación mutua entre palabras e imágenes; Kress y Van Leeuwen (1996, citado por Arizpe y Styles 2004) se enfocan en el componente visual del texto como un “mensaje organizado y estructurado de manera independiente, conectado al texto verbal” y señalan que “los dos cuerpos de significado no están unidos por completo ni son opuestos por completo”. Por su parte, Kümmerling-Meibauer (1999, citado por Arizpe y Styles 2004) sugiere que la relación entre palabra e imagen es siempre dialógica y

que, la tensión entre las imágenes y el texto es el tema principal de estos álbumes ilustrados. En sintonía, Bajour y Carranza afirman:

(El libro álbum) implica un desafío para el lector, movilizado hacia nuevas formas de lectura que no se contentan con lo argumental y desvían la atención hacia su construcción formal, hacia el juego estético de los diversos lenguajes implicados; desafío para los escritores e ilustradores de la literatura destinada a los chicos dispuestos a no poner límites a su búsqueda artística; pero desafío también para los editores, mediadores y especialistas (2003: 4).

Las autoras subrayan la fuerza experimental de los procedimientos formales en los libros álbum, desde el punto de vista plástico y literario (y en el diálogo entre ambos códigos), pero también en su diseño y construcción como objeto; aseguran que esto conlleva una lectura que trascienda lo meramente temático y argumental, una lectura más ligada al juego con las formas y el lenguaje, más atenta al placer estético de la palabra y la imagen (Bajour y Carranza 2002). Por todas estas características distinguen al libro álbum como un material valioso para la formación de lectores.

Contracorriente se ofrece, entonces, como una propuesta orgánica, estableciendo cadenas de signos, ensamblando lenguajes artístico-literarios, procesos de semiosis, atendiendo al significado integral. Agregamos que Wernicke entrama imagen y texto, en concordancia con la experimentación relativa a la transgresión propia de esas otras maneras de escribir literatura destinada a la infancia. Retornamos en este punto a Raffaghelli, quien plantea que dichas propuestas textuales justificadas en la conjunción de diversos códigos y sistemas semánticos se asocian a la puesta en crisis de muchos de los mandatos que han mantenido encorsetada a la literatura infantil, desarticulando idealizaciones, reduccionismos, involucrando territorialidades de innovación (Raffaghelli 2010: 2-3).

Considerando estos vasos comunicantes entre lenguajes destacamos en *Contracorriente* el trabajo con el color, ya que opera en función de la narración, delineando ambientes y personajes. La estética despojada que propone Wernicke para esta obra (extendiendo las pautas de composición de *Papá y yo a veces*, *Hay días* y *Cuando estamos juntas*), admite la prepotencia del negro, el blanco, el gris. Así, a lo largo de las páginas que integran el volumen, el río se extiende blanco en contrapunto con la vegetación, que irrumpe en negro y grises, como las escenas nocturnas.

Las imágenes con predominio de blanco son las de la vida diurna vinculada a lo cotidiano, a la cotidianidad de la labor del entorno natural entre islas, el trabajo con la tierra, la siembra, cavar, talar, hachar, las otras tareas de sociabilización, incluyendo la lectura compartida. El blanco representa la luz del día, la vigilia; igualmente, el tiempo de lo conocido, de lo que se sabe. Las láminas en las que se postula la preponderancia de negros y grises, en los diversos matices, son las de la intimidad de la noche y las del sueño.

Los animales que irrumpen en la oscuridad nocturna se recortan en un negro intenso, salpicado del blanco de las minúsculas letras que instauran el tiempo de lo desconocido, de lo que no se sabe y quiere saber, la pregunta que desvela. El contrapunto de color en este álbum remite al hombre, la mujer; dos colores en la paleta de los sepias resaltan a los personajes protagónicos, en relación de complementariedad. También, a objetos significativos como son la canoa, las casillas de los protagonistas, el libro.

Con respecto al formato, se corresponde con una representación de lo horizontal fundamentada en un uso particular de la doble página, que recrea ese río que fluye y, por consiguiente, el fluir de la vida misma, el discurrir de un relato sensible que abre a múltiples sentidos de lectura. Por otro lado, la brevedad de los textos, en correlación con la inscripción de metáforas visuales otorga densidad a una historia que revela la urgencia de decir(se) a través de las palabras, que devela la importancia de las historias en la vida de las personas, que ostenta la encarnadura de la lectura, que hilvana travesías de enseñanza y de aprendizaje en torno a lecturas y escrituras. *Contracorriente* recibió el “Destacado 2019” de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina (ALIJA), en la Categoría Libro álbum. Asimismo, fue distinguido por el Banco del Libro de Venezuela en el marco de “Los mejores 2020”, Categoría Infantiles.

En síntesis, *Contracorriente* de María Wernicke exhibe la complejidad de una narrativa que rompe inercias en la significación de la sensibilidad poética con anclaje en la intensidad de la metáfora y lo simbólico; se rebela contra los mandatos utilitaristas, implica búsquedas que tensionan estereotipos; convalida la reinención de las formas de vinculación entre imágenes y textos, legitimando un nuevo estatuto para la ilustración, la edición y el diseño gráfico; asume riesgos en la concepción del libro de literatura infantil como objeto artístico integral. Se consagra, por ende, en genuino exponente de LPN contemporánea, maquinando la expresión literaria y estética que confabula encuentros y reencuentros en la palabra o la pronunciación de la lectura.

Referencias bibliográficas

- Arizpe, Evelyn y Styles, Morag (2004). *La lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajour, Cecilia y Carranza, Marcela (2002). “Libros-álbum: libros para el desafío”. *Imaginaria. Revista sobre literatura infantil y juvenil*, N° 87.
- ____ (2003). “El libro álbum en Argentina”. *Imaginaria. Revista sobre literatura infantil y juvenil*, N° 107.
- Carranza, Marcela (2009). “¿Por qué la literatura es también para los niños?”. *Imaginaria. Revista sobre literatura infantil y juvenil*, N° 26.
- Cañón, Mila (2017). *Travesías lectoras en la escuela*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Díaz Röner, María Adelia (2000). “La literatura infantil: de “menor” a “mayor””. En *Historia crítica de la Literatura argentina: La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé, 511-531.

- ____ (2001). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Hanán Díaz, Fanuel (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Norma.
- Mitchell, William John Thomas (1994). *Iconology: Image, Text and Ideology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo (1996). *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. Londres: Routledge.
- Kümmerling-Meibauer, Bettina (1999). “Metalinguistic Awareness and the Child’s Developing Concept of Irony”. *The Lion and the Unicorn*, N° 23.
- Raffaghelli, Florencia (2010). “Atravesando corrales. Formas de innovación y rebeldía en la literatura infantil”. *Revista Borradores*, Vol. X/XI.
- Rodríguez Ballester, Alejandra (2020) [10/08/2020]. “De la historia real al libro ilustrado: el hombre que aprendió a leer (y se hizo poeta) en el Delta”. Entrevista. *Clarín Cultura*. Disponible en: https://www.clarin.com/cultura/historia-real-libro-ilustrado-hombre-aprendio-leer-biblioteca-delta_0_zQ_2bG1_T.html. Fecha de visualización: 03/03/2021.